



La empresa de la autonomía

Trabajadores recuperando la producción

JULIÁN REBÓN
Buenos Aires, Colectivo Ediciones,
Ediciones Picaso, 2008

MARISTELLA SVAMPA

Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora del CONICET y de la Universidad de General Sarmiento (UNGS)

Fábricas recuperadas o Sobre la (im)posibilidad de una isla

La experiencia de las “fábricas recuperadas” es uno de los fenómenos más emblemáticos de la Argentina movilizadora de principios del nuevo milenio. Recordemos que, si bien el proceso se inició con anterioridad, la recuperación de empresas quebradas y vaciadas por sus patrones cobró dimensión a partir de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, que abrieron un nuevo ciclo de luchas colectivas. Época en la cual Argentina, que atravesaba una de las peores crisis de su historia –a la vez económica, política y social–, con una tasa de desempleo que alcanzó el 21%, se convertiría en un laboratorio de nuevas formas de auto-organización y acción colectiva, visibles tanto en el surgimiento de asambleas barriales, de colectivos culturales, movimientos de ahorristas estafados, como en la potenciación de otras ya existentes, como las organizaciones de desocupados. Así, en este espacio multiorganizacional, policlasista y políticamente heterogéneo, se insertaría la acción de los trabajadores de las empresas recuperadas.

Dicha experiencia, que involucra una pequeña fracción del mundo de las clases trabajadoras argentinas (algo más de 12 mil trabajadores), habría de tener una amplia repercusión nacional e internacional, tal como aparece ilustrado por la profusa bibliografía existente en los campos más variados (investigación académica y/o militante, e investigación periodística). El hecho no es casual, pues si bien, a diferencia de casos registrados en otras épocas, las “fábricas sin patrón”, nacen efectivamente como una lucha de corte defensivo y en un contexto de descolectivización de las

clases trabajadoras, éstas tienen la particularidad de volver a traer a la discusión uno de los temas centrales de la historia de las luchas obreras, el de la autogestión.

Así, en los primeros años, las lecturas fueron diversas: mientras que determinados enfoques señalaban en las empresas recuperadas un fenómeno marginal, que se debatía entre la realidad de la auto-explotación y el horizonte de una nueva "economía de la pobreza", otras vieron en ellas la ilustración por antonomasia de la "nueva economía social alternativa", asociándolas de manera apresurada a una supuesta "vocación anticapitalista" de los trabajadores. En razón de ello, las lecturas parecían situarse en dos extremos, asumiendo por ende una mirada "miserabilista" (propia de una sociología marcada por la auto-limitación epistemológica y política), o las más de las veces, una perspectiva celebratoria, ambas poco respaldadas por un análisis riguroso, tanto desde el punto de vista teórico como empírico.

Pero, como bien demuestra Julián Rebón –uno de los autores que más ha reflexionado sobre este tema– la realidad habría de mostrarse más esquivada y compleja. Así, retomando otros trabajos anteriores,¹ Rebón avanza nuevamente en el análisis del mundo de las empresas recuperadas de la ciudad de Buenos Aires en un libro titulado "La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción", publicado en agosto de 2007 por Colectivo Ediciones–Ediciones Picaso.

Uno de los méritos importantes de este libro es que Rebón se propone superar todo dualismo reduccionista, sin abandonar por ello el terreno de las grandes preguntas que, con justicia, ha suscitado el tema. A saber: ¿Cuáles son los cambios que a partir del conflicto y la autogestión de la producción se ha producido en la conciencia de los trabajadores? ¿Es posible hablar de una "conciencia de clase", de qué modo y en qué términos podemos conceptualizarla y dar cuenta de ella? ¿Podemos afirmar que estas "fábricas sin patrones" se han convertido en una experiencia anticapitalista? ¿Trascienden éstas el fenómeno de la producción? ¿Cuál es, a casi una década de iniciado el fenómeno, el alcance de esta experiencia de autonomización de los trabajadores, en un contexto de institucionalización, acompañado por una creciente "normalización" del mundo laboral?

Con el objeto de restituir la complejidad y las ambivalencias de estos procesos, el autor introduce una serie de definiciones y fundamentaciones teóricas y metodológicas que, sin duda, contribuyen a dotar a esta investigación de una rigurosidad poco común. En términos teóricos, el libro propone un enfoque que retoma el análisis marxista de las formaciones sociales y la epistemología genética de Piaget, sobre las formas de conocimiento o de conciencia social. Asimismo, lejos del dogmatismo teórico de cierto marxismo vernáculo, el autor combina esta visión de base con ciertos aportes de la teoría de la acción colectiva, suministrada por autores del *mainstream* académico norteamericano, como Tarrow, Tilly y otros, respecto de la función explicativa –y expresiva– de categorías tales como repertorios de acción y estructuras de oportunidades políticas. Por último, desde el punto de vista metodológico, se vale tanto de metodologías cualitativas (entrevistas a dirigentes, informantes clave, observación participante), como cuantitativas (encuestas realizadas entre los trabajadores durante 2003), que amén de incluir su universo analítico –17 fábricas recuperadas de la ciudad de Buenos Aires–, se extienden a otras experiencias, con fines comparativos.

Sin duda, los capítulos centrales del libro son los dos últimos. En efecto, en el capítulo III, titulado “Trabajando sin patrón, un taller sin cronómetro”, el autor explora “algunas de las dimensiones del avance en la dirección del proceso productivo”, y aborda las tensiones que presenta “la tendencia a la igualación” (la organización de las tareas; la discusión sobre los retiros –los salarios–, entre otros). Tensiones que en varios casos se tornan dilemas, en la medida en que la construcción de la autonomía, esto es, de nuevas relaciones de cooperación, suele navegar entre el riesgo del retorno a una normatividad heterónoma (muy especialmente respecto de los problemas en relación a la disciplina), o el peligro de la anomia (la imposibilidad de construir otras reglas compartidas y respetadas por todos). Asimismo, el autor reflexiona sobre la tendencia hacia el “socio centrismo fragmentador”, una suerte de sucedáneo que lleva a la instalación/corrimiento del conflicto interno –o la competencia– entre los propios trabajadores, ante la desaparición del patrón.

Por su parte, el capítulo IV, consagrado al tema de la “conciencia obrera” constituye el aporte más relevante. Allí, retomando sus fuentes teóricas (Marx y Piaget), Rebón define como conciencia de clase “el conocimiento que tiene un grupo social de sus condiciones para su desarrollo como clase. La conciencia de clase refiere a la forma empíricamente observable que adquiere en una situación concreta el conocimiento, por parte de los trabajadores, acerca de dichas condiciones” (pág. 194). Para dar cuenta de ello, el autor analiza una serie de encuestas que llevó a cabo en 2003, centradas en las representaciones de los trabajadores, en torno de las relaciones (de cooperación o de conflicto; de mayor cercanía o lejanía, verticales y horizontales) del sector aludido respecto de otros, como empresarios, trabajadores extranjeros, piqueteros, entre otros.

Así, nos enteramos que ante la pregunta “¿El problema del desempleo es que los extranjeros le sacan el trabajo a los argentinos?” El 45,8% de los trabajadores encuestados responde afirmativamente: “Si bien –dice Rebón– la mayoría rechaza esta forma de competencia entre trabajadores como explicación del desempleo, un conjunto importante la aprueba” (pág.198). No escapa a esta discriminación el caso emblemático de Zanon, considerada como la experiencia más avanzada desde el punto de vista clasista, y situada en la provincia patagónica del Neuquén, una región donde existe una importante migración de trabajadores de origen chileno. Allí, la respuesta afirmativa llega al 43,3%. Dicha representación alcanza incluso a los piqueteros –uno de los actores que sin duda formó parte de esa “alianza social” que apoyó y contribuyó al éxito de tantas recuperaciones de fábricas–, cuyo accionar es considerado por el 42% de los encuestados “como político y poco digno” (pág. 208).

Como suele suceder con las encuestas, siempre es bueno saber cómo éstas se leen y dónde se coloca el acento. En rigor, estos datos poco alentadores son complejizados por Rebón, quien introduce un análisis múltiple, a partir del cual emergen otras cuestiones centrales o diferenciadoras, como la mayor o menor calificación de los trabajadores, el carácter migrante o no-migrante, la experiencia de lucha; en fin, el mayor o menor grado de conocimiento de otros ámbitos de lo social. Así, el análisis de sus limitaciones termina por abrirnos a la comprensión de los matices, o para decirlo de otro modo, a la coexistencia de variadas formas de conciencia social.

En suma, aquellos que busquen conocer la experiencia de las fábricas recuperadas en Argentina hallarán en el libro de Rebón un excelente estudio que aborda los cambios registrados en los trabajadores, desde un enfoque teórico que prescinde de todo dogmatismo, y un registro empírico sistemático y minucioso. Más aún, en un ejercicio de honestidad intelectual que merece ser destacado, Rebón analiza y documenta la complejidad de este proceso de transformaciones subjetivas, sus tensiones y ambivalencias, sus limitaciones, al tiempo que abre a numerosas preguntas, muy especialmente, acerca de la posibilidad de construir una acción y un conocimiento crítico que supere el estadio corporativo, si éste proceso es parcial y sólo involucra un número acotado de trabajadores.

Nota

1 Rebón, Julián 2004 *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas* (Buenos Aires: Ediciones Picaso y La Rosa Blindada).